

Compilador

Abel Nicolás
Fernández Herrera

Recibido: 25-junio-2012

Aprobado: 4-enero-2013

AMÉRICA EN LA ENCRUCIJADA OCCIDENTAL

Abel Nicolás Fernández Herrera*

CCH Vallejo, UNAM

RESUMEN: América es un continente cuyo origen va de la mano de una condicionalidad colonial, en particular América latina, expresada en la empresa de conquista llevada a cabo por Europa y que comienza a finales del siglo xv. Sin embargo un sello distintivo de nuestra identidad histórica es su dualidad, intrínseca desde luego en los genes de nuestra temporalidad y me refiero a la de la civilización y la barbarie. Es inevitable no pensarnos en el imaginario occidental, pero al hacerlo nos ubicamos sujetos a su marginalidad y desde ese lugar hemos resistido nuestra subordinación histórica frente a la razón imperial que terminó conquistándonos.

PALABRAS CLAVE: América, Otro, occidente, indígena, historia.

Abstract: America is a continent whose origin is from the hand of a colonial conditionality particularly Latin America, expressed in the company of conquest conducted by Europe starting in the late fifteenth Century. However, a hallmark of our historical identity is its duality, intrinsic certainly in the genes of our temporality and I mean that of civilization and barbarism. It is impossible not to think of ourselves in the Western imagination, but in doing so we stand under their marginality and from that place we stood our historical subordination against an imperial reason that in the end, conquered us.

Keywords: America, Other, Western, indigenous, history.

* Profesor de TC a Contrato Asociado "B" en CCH Vallejo. Fue Coordinador del Área Histórico Social y Secretario Académico del CCH Vallejo. Actualmente es Jefe de sección del Área Histórico Social. Es Licenciado y pasante de maestría en Estudios Latinoamericanos por la FFyL de la UNAM. Correo electrónico: siimbolo@gmail.com

El Otro y el europeo

El "otro" es un distintivo que diferenció al europeo del indígena *americano*, y si bien, siempre en el imaginario occidental hubo un *topos* donde como en la Arcadia griega habitaban faunos, ménades y tantos otros personajes de esos escenarios de encantamiento, el más real de todos, fue el salvaje, el bárbaro y que

encarnó en el indio, al que así definió el europeo en contraposición suya.¹ Gui-

¹ Roger Bartra abunda en el estudio del salvaje en dos textos espléndidos, El salvaje en el espejo y el salvaje artificial de editorial Era en coedición con la Coordinación de Difusión cultural de la UNAM. El salvaje constituye una expresión mítica europea cuya larguísima historia esta anclada al otro y cuyo eco impactó desde el S. xv materializándola en el indio

Guillermo Bonfil Batalla en un ensayo que presentó para el libro *Historia ¿para qué?* titulado “Historias que no son todavía historia” expuso muy bien el contraste entre el conquistador y el conquistado, en una suerte de dialéctica

la unicidad de los indios se establece por contraste, por oposición global con el colonizador: ustedes son todo lo que no soy yo, por eso son lo mismo.²

Lo definido por Bonfil refleja el pensamiento y la ideología del conquistador en referencia a los indígenas; ideario que todavía prevalece en el imaginario colectivo de los mexicanos y por supuesto de los latinoamericanos.

En la dialéctica histórica que se circunscribe a América Latina, la otredad, es un concepto que alude al pensamiento occidental y a su encuentro con el otro que es diferente de lo que es él. En el mundo antes de 1492 Europa siempre tuvo sus contrarios, entre los griegos y romanos, los *bárbaros* fueron siempre sus enemigos, después de creado el mundo judeo-cristiano, los musulmanes, los *infieles* se convirtieron en el otro y luego del arribo de los europeos a lo que llamaron América, fueron los indios quienes simbolizaron al *otro*. América recordemos, fue inventada e incluso soñada por los europeos.³ Pero incluso más allá conviniendo con lo que dice Leopoldo Zea de que para el europeo



América no era otra cosa que el ideal de Europa. En el Nuevo mundo solo quería ver lo que había deseado que fuera Europa.⁴

Después de 1492 occidente se ungió como el eje cultural dominante en el urbe y su *salvaje*, su *bárbaro* imaginario se plasmó en el indígena al que halló en las tierras recién descubiertas y al que desde entonces se le ha enfrentado tratando de desaparecer, cosa que casi logró en las postrimerías del siglo xv y lo largo de todo el siglo xvi. Eufemismos ha habido muchos para restarle significación al casi exterminio que significó la empresa de conquista europea. Se le llamó “Encuentro” “descubrimiento” pero los europeos sin embargo no admitieron sin reticencias y desavenencias al indígena, sino por el contrario en

los habitantes preeuropeos de las Américas provocaron una división de reacciones. Para los que querían conquistarlos, expropiarlos y explotarlos eran salvajes incivilizables e

2 Guillermo Bonfil Batalla, “Historias que no son todavía historia” en *Historia ¿para qué?*, México, ed. S.xxi, 2005,p.231

3 Véase Edmundo O’Gorman *La invención de América*, México, ed. FCE distintas ediciones y Alfonso Reyes, *La visión de Anahuac*, México, ed. FCE distintas ediciones.

4 Citado por Fernando Ainsa en *De la edad de oro a el Dorado, génesis del discurso utópico americano*, México, FCE, 1992,,p.47

irredimibles. A los ojos de otros, que querían evangelizarlos, aprender de ellos o beneficiarse de la colaboración con ellos, los nativos americanos –o por lo menos, algunos de ellos– manifestaban cualidades positivas.⁵

En ambas percepciones, el indio, estuvo a merced de los designios del *Otro*, el conquistador o el evangelizador. En este contexto

el supuesto ‘encuentro de dos mundos’ se pierde, pues no hay tal encuentro. La identidad del mundo americano se pierde, se anula y se expropia por el dominio de la violencia. Se instaura el imperio de la singularidad y el paradigma cristiano de la humanidad/inhumanidad del indio.⁶

Es decir para el europeo los *indios* lo fueron desde que los invasores europeos distinguieron así a las distintas culturas que en estas tierras recién descubiertas por ellos, se desarrollaron.

El debate de la civilización y la barbarie ha estado abierto, fue a la llegada de los europeos a “América” que adquirió sentido. Montaigne quien en sus célebres ensayos dio cuenta de la acometida europea en las tierras recién descubiertas, incluso dejando de manifiesto la arrogancia europea “Nuestro mundo acaba de descubrir otro (...) no menos grande, pleno y fornido que él, y sin embargo tan nuevo y tan niño que aún le están enseñando el abecedario”⁷, el pensador francés reflexionó desde su contexto eu-

ropeo y alude a lo “nuevo” del continente recientemente descubierto; pero también lo hace enfrentado a su propio ser europeo y censura el actuar de los españoles en el “Nuevo Mundo”

¿por qué no recaería en Alejandro o en aquellos antiguos griegos y romanos tan noble conquista y tan grande mutación y alteración de tantos imperios y pueblos en manos que hubieren arrancado y pulido suavemente cuanto de salvaje hubiere, fortaleciendo y favoreciendo las buenas simientes que allí hubiere producido la naturaleza no solo mezclando al cultivo de las tierras y al ornamento de las ciudades las artes de acá, en tanto que hubieren sido necesarias sino mezclando también las virtudes griegas y romanas a las originales del país? ¡Cuanta reparación y enmienda a toda aquella *violencia* hubiera sido que los primeros ejemplos y actos nuestros que se realizaron allá, hubiesen empujado a aquellos pueblos a la admiración y a la imitación de la virtud, y hubiesen creado entre ellos y nosotros una fraternal sociedad y un fraternal entendimiento! ¡Cuán fácil habría sido sacar provecho de almas tan nuevas, tan sedientas de aprender, la mayor parte con tan hermosos principios naturales!⁸

y más adelante termina siendo contundente en su crítica

por el contrario, nos hemos servido de su ignorancia e inexperiencia, [entiéndase que habla de las poblaciones indígenas] para inclinarlas más fácilmente a la traición, a la lujuria, a la avaricia y a *toda suerte de inhumanidad y crueldad, a ejemplo y modelo de nuestras costumbres.*⁹

5 Felipe Fernández-Armesto, *Las Américas*, Barcelona, ed. Debate, 2004, p.95

6 Sofía Reding Blase, *El buen salvaje y el canibal*, México, UNAM, CIALC, 2009

7 Montaigne, *Ensayos III*, p.153. Ed. Cátedra 1998.

8 *Ibíd*, p.155 (cursivas nuestras)

9 *Ibíd* (cursivas y entre corchetes nuestros).

Montaigne fue más allá en su crítica a la conquista europea, en especial a la española

¿quién pagó alguna vez tan alto precio por el servicio del comercio y del tráfico? Tantas ciudades arrasadas, tantas naciones exterminadas, tantos millones de pueblos pasados a cuchillo y la parte más rica y hermosa del mundo trastocada por el negocio de las perlas y la pimienta! Mezquinas victorias. Jamás la ambición ni las enemistades públicas empujaron a los hombres unos contra otros a tan horribles hostilidades y a tan miserables calamidades.¹⁰

Tres citas de un mismo ensayo “de los coches” que quizá junto al de los “caníbales” sean dos de los ensayos más significativos de Montaigne que tratan del *nuevo mundo*.

El humanista francés leyó probablemente a Fray Bartolomé de las Casas de eso no hay certeza, sin embargo, se tiene conocimiento de que sí leyó a Francisco López de Gómara, fuente de donde provienen la mayor parte de las referencias sobre el nuevo mundo posteriores al ensayo sobre los *caníbales* y a lo largo de dichas referencias asoma el verdadero veredicto de Michel de Montaigne acerca de la carnicería que representó la conquista europea y que él mismo resumió en llamarles: “mezquinas victorias” y si bien el primer referente escrito que tenemos en los Ensayos acerca del *descubrimiento* de América es en *Los Caníbales*, en dicho texto Montaigne repara en los conceptos de lo *bárbaro* y de lo *salvaje* de lo que él mismo llama las *naciones* recién descubiertas y escribe

nada bárbaro o salvaje hay en aquella nación, según lo que me han contado, sino que cada cual considera bárbaro lo que no pertenece a sus costumbres. Ciertamente parece que no tenemos más punto de vista sobre la verdad y la razón que el modelo y la idea de las opiniones y usos del país en el que estamos. *Allí está siempre la religión perfecta, el gobierno perfecto, la práctica perfecta y acabada de todo.*¹¹

Montaigne desafía la razón imperial europea y hace una crítica demolidora a la empresa de conquista encabezada por España censurando los eventos de barbarie cometidos por los propios europeos contra los indígenas y al mismo tiempo cuestiona los apelativos que los europeos utilizan contra los habitantes de las tierras conquistadas



Estimo que hay mayor barbarie en comer un hombre vivo que en comerlo muerto, en desgarrar con torturas y tormentos un cuerpo sensible aún, asarlo poco a poco, dárselo a los perros y a los cerdos para que lo muer-

10 *Ibid* (cursivas nuestras)

11 Michel de Montaigne, Tomo I, *Los Ensayos, De los caníbales*, Madrid, 2006. Ed. Cátedra, p. 267. cursivas nuestras

dan y despedacen (cosa que no sólo hemos leído sino también visto recientemente, no entre viejos enemigos sino entre vecinos y conciudadanos y lo que es peor, so pretexto de piedad y religión), que asarlo y comerlo después de muerto.¹²

La denuncia de Montaigne acerca de la barbarie europea en contraste de las “costumbres” amerindias, marca la diferencia entre quienes fueron y siguieron siendo dominadores y los que siempre han sido sojuzgados

Tzvetan Todorov en su estudio *La conquista de América* siglos después, hace la crítica de la barbarie española durante el proceso de conquista

la barbarie de los españoles no tiene nada de atávico ni de animal; es perfectamente humana y anuncia el advenimiento de los tiempos modernos. En la edad media ocurre que se corte los pechos a las mujeres o los brazos a los hombres, como castigo o como venganza; pero se hace en el país de uno o en el país de otro igual que en cualquier otra parte. Lo que descubren los españoles es el contraste entre metrópoli y colonia; leyes morales completamente diferentes rigen la conducta aquí y allá: la matanza necesita un marco apropiado.¹³

Reflexionar sobre la Conquista española es escudriñar los principios torales en los cuales se ha fincado la identidad de Nuestra América.

El cordón umbilical al que va atado nuestro origen es el de la dualidad intrínseca de la civilización y la barbarie que se expresó en el proceso de conquista de los territorios descubiertos por Europa; no podemos desentendernos de nuestra

historia y del largo y prolijo proceso histórico que lejos está de reflejar un ajuste de cuentas de la historia con los pueblos indígenas. La violencia que ha marcado nuestra ruta histórica germinó en el “encuentro” entre los pueblos devastados y los perpetradores de la misma. Los herederos de los militares, de los conquistadores, de los encomenderos europeos administradores de la corona española continuaron manteniendo los privilegios de su estirpe dominando mediante prácticas brutales perpetuando un principio toral en la conquista que empezó en el siglo xv: los indios son todo lo que no son los europeos, empezando por violentar el principio de igualdad.

La perpetuidad de un régimen como el colonial que se implantó en América deja un legado de profunda desigualdad que lo mismo españoles, portugueses, ingleses y franceses instrumentaron en todo el continente. Renato Ortiz señala al respecto que “América Latina está profundamente marcada en su historia por las instituciones esclavistas y serviles” a los regímenes con intereses coloniales en ese momento. Los cimientos del “nuevo mundo” se esculpieron a través de la imposición de un credo, un idioma, en suma una visión del mundo donde los indios tendrían la desventaja siempre, donde obedecerían un discurso que los sitúa a ellos a merced del conquistador, del extranjero que los ha subyugado a través del filo del acero y del credo católico.

“

Los cimientos del ‘nuevo mundo’ se esculpieron a través de la imposición de un credo”

12 Michel de Montaigne, *Ibid.* p.272

13 Tzvetan Todorov, *La conquista de América, México*, ed. S. XXI, 2011, p. 178

En una cita de Carlo Ginzburg

Los historiadores (y, de un modo distinto, los poetas) hacen por oficio algo propio de la vida de todos: desenredar el entramado de lo verdadero, lo falso y lo ficticio que es la urdimbre de nuestro estar en el mundo.¹⁴

Seguramente una metáfora de lo que significa la historia continental latinoamericana. Hay múltiples historias que suelen contarse ya a destiempo de lo que fue el proceso de conquista y colonización de América y muchas de ellas buscarán aminorar el dramatismo y lo trágico de lo que ocurrió en las postrimerías del siglo xv y en los albores del siglo xvi, de ahí que los historiadores sean cuidadosos en estudiar a fondo lo acontecido; además hay muchos “intelectuales” que hoy día continúan refiriéndose a los indígenas como *salvajes*. Decía Carlos Pereyra que “la historia de todas las formaciones sociales es la historia de la violencia”¹⁵ y con razón, pues se sostiene en la tesis de Marx, cuando escribió “la violencia es la partera de la historia”.¹⁶ El entramado histórico de nuestra historia está marcado por ella.

El indígena es el sujeto histórico de esta dualidad oscilante entre la civilización y la barbarie que sacude a América latina desde sus orígenes y no deja de subsistir resistiendo. El lenguaje es testimonio vivo de la condición en la que se encuentra el indio hoy día, pienso que las palabras son fuertes, puesto que albergan “designaciones sociales o racia-

les” y como señalara Silvio Zavala “Los nombres ‘engendran reglas de conducta’ e infunden poder al designador”. José Anadón en un interesante ensayo,¹⁷ hace referencia a los epítetos con los cuales el indígena ha sido señalado desde la llegada de Colón e incluso desde antes

durante el siglo xvi y aún después, ciertas denominaciones de los aborígenes americanos –bárbaros, infieles, gentiles- preocuparon a varios autores reflexivos, como Victoria, Soto, Las Casas y otros más. América exigía nuevas categorías para las nuevas gentes, pero las palabras manejadas serían las mismas, con su carga semántica anterior a Colón y a la Conquista.¹⁸

Así el español trató al indio de la misma manera en todo el continente. El lenguaje, es la expresión oral que evoca, que enuncia, que nombra, que define el mundo. Como lo referirá Carlos Lenkersdorf

la lengua influye en el hacer de los hombres, porque conforma su pensar y actuar. Lengua y sociedad, pues, se interrelacionan íntimamente.¹⁹

Y tal y como lo menciona Benveniste “La lengua es el interpretante de la sociedad.”²⁰ El lenguaje evoca un discurso de autoridad y a partir de ahí, se establecen códigos de conducta que reflejan una relación o bien relaciones equilibradas y simétricas o bien asimé-

17 José Anadón, “Colonialismo lingüístico y defensa del indígena: el concepto bárbaro” en Luis Cortest, *Homenaje a José Durand*, Ed. Verbum Madrid 1994, p.127.

18 *Ibíd.*

19 Carlos Lenkersdorf, *Los Hombres verdaderos, voces y testimonios de los tojolabales*, México 1996 ed. Siglo XXI, p.52

20 *Ibíd.*

BIBLIOGRAFÍA

Ainsa, Fernando. *De la edad de oro a el Dorado, génesis del discurso utópico americano*, México, FCE, 1992

Anadón, José. “Colonialismo lingüístico y defensa del indígena: el concepto bárbaro” en Luis Cortest, *Homenaje a José Durand*, Ed. Verbum Madrid 1994

Bartra, Roger. *El salvaje en el espejo y el salvaje artificial*. Editorial ERA, UNAM.

Bonfil Batalla, Guillermo.

“Historias que no son todavía historia” en *Historia ¿para qué?*, México, ed. S.XXI, 2005

Fernández-Armesto, Felipe. *Las Américas*, Barcelona, ed. Debate, 2004.

Ginzburg, Carlo. *El hilo y las huellas, lo verdadero, lo falso, lo ficticio*, FCE, México, 2010

Lenkersdorf, Carlos. *Los Hombres verdaderos, voces y testimonios de los tojolabales*, México 1996 ed. Siglo XXI.

Montaigne, Michel de. Tomo I, *Los Ensayos, De los caníbales*, Madrid, 2006. Ed. Cátedra.

O’Gorman, Edmundo. *La invención de América, México*, Ed. FCE

Pereyra, Carlos. *Filosofía, historia y política, ensayos filosóficos (1974-1988)* FCE, UNAM, p.29, México 2010.

Reding Blase, Sofía. *El buen salvaje y el canibal*, México, UNAM, CIALC, 2009.

Reyes, Alfonso. *La visión de Anahuac*, México, Ed. FCE

Todorov, Tzvetan. *La conquista de América*, México, ed. S. XXI, 2011.

14 Carlo Ginzburg, *El hilo y las huellas, lo verdadero, lo falso, lo ficticio*, FCE, México, 2010, p.18

15 Carlos Pereyra, *Filosofía, historia y política, ensayos filosóficos (1974-1988)* FCE, UNAM, p.29, México 2010. Ensayo Política y violencia

16 *Op. Cit.* P.62

tricas, entre dos individuos, o un grupo de individuos y otro, o de una sociedad con respecto de otra. Pienso pues que el lenguaje, la palabra es el intermediador entre quienes estamos sometidos y entre quienes nos someten. Las palabras son mas fuertes que un puño, las razones se esgrimen y son más efectivas cuando van de la mano de la argumentación.

Hoy la palabra “indio” es despectiva y humillante y la dialéctica del proceso histórico de nuestra identidad no puede entenderse sin la constante histórica de la civilización y la barbarie. El lenguaje es evocación y señala prejuicios históricos bien determinados que permanecen impregnados en nuestra memoria y sin embargo, muchos mexicanos son

ignorantes de su historia y las diatribas cargadas de racismo, son a veces taras, remanentes culturales que traen consigo la impronta de la conquista española

Muy lejos estamos de la forma en como Montaigne advirtió el “nuevo mundo” condenando a sus coetáneos europeos de la crueldad con la que trataron a los indígenas; por el contrario, somos herederos del conflicto que generó el choque frontal y violento de ese episodio cuyas consecuencias son lo que conocemos como América.

“

Hoy la palabra ‘Indio’ es despectiva y humillante”

